

LA RESPONSABILIDAD DEL GOBIERNO

NO, el Gobierno no pidió al Jefe del Estado la amnistía en el Consejo del 23 de julio. No, el Jefe del Estado no rozó siquiera el tema en su ofrenda a Santiago. Todo depende de otra fecha, ahora: la del Consejo de Ministros del día 30.

NO, el Gobierno no ha adelantado nada en el camino de su reforma en el tiempo transcurrido desde que hizo su declaración de principios. No, no han cesado las prohibiciones, las restricciones. No se ha autorizado el Festival de Europa en Santander, ni el homenaje en Cádiz al poeta Juan Rejano recientemente fallecido, ni la manifestación de Barcelona. Ni siquiera el Festival de "rock" de Madrid. No, el Gobierno francés no ha permitido la reunión catalana en su territorio, el mitin del PSUG en Argelès donde, por cierto, el Gobierno francés de hace treinta y siete años encerró, maltrató, humilló, fichó y ofendió a millares de refugiados españoles que pasaban la frontera huyendo de las consecuencias de su guerra perdida. Muchos de sus supervivientes están errantes todavía por el mundo. Están esperando una amnistía que se aplaza de semana en semana, de mes en mes. Que se quiere regatear, limitar, reducir.

AL margen ya de la política, puede uno preguntarse por la mentalidad, por la psicología, por el talante de las personas que siguen obstaculizando una amnistía que pide toda la nación. Menos ¿cuántos? Menos ¿quiénes? Una amnistía que aún el domingo pedía una vez más ante el Rey y sus dignatarios, ante la flor y nata del régimen viejo y del régimen remendado, el arzobispo de Santiago. La catedral aplaudía, y reiteraba sus aplausos cuando el arzobispo insistía en que fuera lo más amplia posible. ¿Qué resistencia, qué dureza, qué rencor, qué orgullo puede haber en ese racimo de empedrados en el poder? ¿Qué miedo, qué desprecio, qué inseguridad?

LA tendremos, dicen, el día 30. No sabemos siquiera qué amnistía tendremos, qué regateos estará haciendo la

comisión que la prepara, qué amenazas o qué presiones estará recibiendo. Pero la tendremos. Ya será tarde. No sólo tarde para cuantos en estos años de espera han consumido sus vidas y sus esperanzas, para los que las consuman en esta semana, o en lo que quede aún: es tarde para el régimen. Ya no será la amnistía decretada por el Jefe del Estado, ya no será la amnistía del nuevo Gobierno: será la que ha exigido y obtenido con una presión incesante el pueblo español. Qué torpeza, qué manera de perder bazas que podían estar ganadas... Qué inútil tiempo perdido: qué beneficios perdidos para estos mismos gobernantes.

ES curioso que con todo esto que pasa los derviches de la democracia crean que pueden criticar a la oposición democrática por la publicación de un documento negativo para el Gobierno. Con bastante unanimidad, los periódicos se han lanzado contra el documento.

LO que más parece molestar de la oposición es, precisamente, que sea oposición. Que no encuentre en la vía oficial las condiciones objetivas necesarias para su existencia. Que vea cómo siguen produciéndose los grandes pasos de la nación, cómo la aprobación de tratados internacionales que comprometen el futuro del país; o la elección de nuevos consejeros del Reino sin que en ningún caso la oposición esté representada. Que se anuncien elecciones sin Ley Electoral. Que se amordace, literalmente, a quien pretende llevar otra voz. Se sabe lo que pasó al señor Escudero, que pretende llevar una oposición legal y oficial dentro de las Cortes a las que pertenece como procurador: que su compañero, el señor Viola, le tapó con las manos el micrófono para que no se pudiera escuchar el texto que leía en la sesión en que se votaban nuevos consejeros del Reino. Por si no se le oyó lo suficiente, he aquí lo que decía: "... manifiestan el deseo



Luis Lucio Lobato, a su salida de Carabanchel el viernes 25, entre sus padres, familiares y amigos. "Después de salir varias veces de la cárcel es difícil expresar lo que se siente al recobrar la libertad", afirmaría. Miembro del Comité Central del PCE, Lobato ha pasado más de veinticinco años de su vida entre rejas. Su última condena, por asociación ilícita como las anteriores, era de veintidós años, de los que llevaba cumplidos seis, tiempo máximo que prevé el Código Penal reformado para los dirigentes de los partidos prohibidos.



El arzobispo de Santiago contesta a la ofrenda del Jefe del Estado: "Confío en que (la amnistía) será lo más amplia y generosa".

(once procuradores) de la inmediata desaparición del Consejo del Reino y, en todo caso, que se retiren los candidatos y que el actual consejero del grupo (el 'familiar') dimita". El consejero del grupo era el señor Viola. Qué tapaba con las manos el micrófono del señor Escudero. Mientras los demás abucheaban, mientras el presidente, señor Escuer, tocaba la campanilla.

PARECE que estos críticos quieren que exista la oposición, y de cuando en cuando la animan. Pero, ¡cuidado!, que no critique, que no considere equivocado al Gobierno, que no rechace sus planes. Que no agüe la gran fiesta de la democracia. De lo contrario, se le puede decir de todo. Incluso groserías. Un comentarista se pregunta: "Por cierto y por último, ¿de dónde salen los dineros necesarios para el colosal despliegue de propaganda de esa oposición? Sería interesantísimo saberlo". Sería sano que, además de interesante, comenzar ya a saber de dónde salen tantos dineros de tantas cosas en este país. Y por qué el dinero de los españoles sirve para el realmente colosal despliegue de propaganda contra la oposición. Los dueños de todo quieren ser también los dueños de la democracia, los dueños de la oposición. Criticar o acusar a la oposición porque sus planes, sus proyectos, sus ideologías, sus proposiciones son imperfectas o parecen imperfectas, es lícito. Criticarla porque critica es incongruente. Y es revelador. La facilidad que ha dado a estos críticos la reserva de uno de los grupos de la Coordinación el de

Izquierda Democrática que dirige don Joaquín Ruiz-Giménez les ha sido de una gran utilidad. No debía estar prevista esta utilización por la conciencia limpia del señor Ruiz-Giménez.

POR lo demás, el documento no es tan atroz como dicen sus críticos de la derecha. El documento dice que "Los hechos han demostrado la inviabilidad de una evolución hacia la democracia y a partir de las instituciones heredadas del franquismo". Quizá sea comprometer demasiado el futuro: pero los hechos lo están demostrando y lo han seguido demostrando después de la redacción del documento. El propio Gobierno debe saber que las instituciones heredadas, y sin cesar renovadas —pues que los procesos de mantenimiento continúan— no aceptan la evolución. No la están aceptando, la están retrasando, obstaculizando, bombardeando. Los sucesos de cada día están contradiciendo los propósitos enunciados por el Gobierno. "Calificar a este Gobierno de 'reaccionario' es, además de una inexactitud, un error político", dice un editorial contra el Documento de Coordinación. ¿Es que el editorialista cree de verdad que este Gobierno es progresista? ¿Por qué es un error político? ¿Por qué es un Gobierno de mal menor? Ciertamente comparado al anterior muestra un avance en sus palabras. Hasta ahora no lo ha demostrado con los hechos. Tal vez no pueda hacerlo. Tal vez sea, como parece insinuar "Informaciones", una última oportunidad. Será una última oportunidad para los continuistas, pero no lo es para el

país. El país tiene un tiempo mucho más largo. Y puede esperarse un tiempo en el que la oposición pueda cumplir con su papel sin que se lancen sobre ella los que ahora se encuentran bien. Lo que la oposición representa es precisamente a los que se encuentran mal.

QUIZA en estas críticas al Gobierno se encuentre una ayuda mayor al mismo Gobierno de lo que se puede suponer. Quizá se le está advirtiendo que se deja ganar todas las bazas. Ha venido éste al país con una misión concreta, como ha dicho uno de sus ministros, y ha parecido enunciarla en una declaración de principios que no ha sido mal acogida. Es un deber de cooperación para con el Gobierno: es la forma que la oposición tiene en todos los países de cooperar: advertirle que está perdiendo su tiempo y sus bazas: ha perdido ya la de la amnistía, concedida cuando lo sea a destiempo, y va a perder todas las demás como no se adelante. Los rumores de que va a endurecer su línea parecen propalados por sus enemigos. Sin embargo, su comportamiento actual parece darles la razón.

A pesar del documento, el margen de espera y de confianza no se ha agotado todavía. Aún se puede esperar una veloz reforma de la Ley de Asociaciones, una supresión de la Ley de Prensa, la confección de una Ley Electoral que no dependiera solamente del Gobierno y de sus Cortes, sino de una comisión de juristas versados en el tema y en la que la oposición estuviera presente; si se acude al referéndum, unas preguntas netas y concisas y una posibilidad igualitaria de hacer propaganda en pro y en contra del referéndum. Aún se puede esperar. Pero el Gobierno debe saber que no tiene mucho tiempo para realizar su tarea. Se lo está comiendo su derecha por una parte: por otra, la vida política del país va mil leguas por delante. Es un problema de ahora o nunca. La responsabilidad de este Gobierno es precisamente mayor que la de ningún otro: porque no es sólo su permanencia en el poder la que se juega, como sucede en casos normales, sino la vía abierta hacia el futuro. En este tiempo contado, el Gobierno puede adelantar mucho si realmente abre su colaboración a la oposición, y no solamente con rápidas visitas de consulta. Es en esa oposición democrática en la que debe apoyarse. Y no lo está haciendo. ■